

Sus opiniones políticas le llevaron al campo carlista, y en él fué vocal secretario de la primera Junta Gubernativa del partido.

Terminada la guerra, volvió á Pamplona y abrió de nuevo su bufete, llegando pronto á ser uno de los más distinguidos jurisconsultos que aquí hemos tenido. Su laboriosidad corría parejas con su doctrina, y sus extraordinarias dotes oratorias abrillantaban sus vastos y profundos conocimientos.

A pesar de tan relevantes cualidades, su amor á la vida doméstica y á su profesión le impulsaban á abstenerse de desempeñar cargos públicos, hasta el extremo de que, elegido diputado foral por el distrito de Huarte-araquil, renunció el acta, como había anunciado que lo haría, cuando se la ofrecieron antes de comenzar el período electoral.

Después fué concejal síndico de Pamplona, y la hermosa barriada del Ensanche es un recuerdo de su paso por el Ayuntamiento, pues él fué el autor del proyecto de reformas locales.

Más tarde fué vice-presidente dignísimo de la Diputación foral, desempeñando este elevado cargo con inteligencia, celo y patriotismo ejemplares.

Aparte de esos cargos oficiales, de elección popular, desempeñó otros que acreditaban constantemente su piedad y su afecto á las clases trabajadoras.

Él fué fundador del Orfeón Pamplonés; él quien realizó la fusión de las distintas Hermandades de la Pasión del Señor en una sola, á la cual dió grande impulso; y también fué presidente de la malograda Asociación de Católicos, que se fundó en Pamplona en los primeros días del presente siglo. Últimamente era Decano del Ilustre Colegio de Abogados de Pamplona, y estaba condecorado con la cruz de la Orden Pontificia de San Gregorio el Magno.

En todos los cargos citados, en su vida política y privada, en todo lugar y circunstancias, hizo brillar su catolicismo, su caballeridad, su carácter noble y bondadoso, su laboriosidad y su ciencia.

Así es que gozaba en todas las clases sociales de profunda y general estimación, que se ha puesto de relieve durante el período agudo de la enfermedad que le ha llevado al sepulcro.

Prueba de ello es también el duelo general, que en todas partes observamos y al cual nos adherimos.

No se hablaba de otra cosa en Pamplona: en todas partes se comentaban las hermosas pruebas de devoción, piedad y resignación cris-

tiana con que el ilustre finado llegó al término de su vida, conservando el pleno ejercicio de sus privilegiadas facultades mentales hasta el instante en que con perfecta tranquilidad de conciencia entregó al Señor su alma.

Sabemos que la resignación propia de almas cristianas mitiga la acerba aflicción de su familia. Sirvale también de lenitivo la participación que en su dolor tomamos cuantos le conocíamos, y la confianza, (que juzgando piadosamente se puede tener) de que su alma ha pasado á mejor vida.

Así sea.

(*El Eco de Navarra*)

ERRITAR ANAYAI ONGI-ETORRIA ⁽¹⁾

Esaera zar batek
dakarkit gogora
izaten omen dala
«agindua... zorra».

Ikusirikan Donostin bizi
diran Tolosar anayak,
beren erriko orfeoi gazte
udaran garailariyak,
arreta aundiaz sayatu eta
irabazitzen sariyak,
indartu zediñ artu zituzten
asmo guziz egokiyak.

Beren artean esango zuten
kezkarik gabe gureak:
—¡Zer, beste guziak ezagungarri
bandera apaingarriak,

eta Tolosak ez du merezi
nortsu dan erakusteak!...
Bai, ustez beintzat, bagera emen
seaskan maitatzalleak.—

Asmoak irten, lagunai deitu
eta eskuak dirura,
agerturikan maitetasuna
jayo ziraden lurrera,
laister bandera zuten eragiñ
ondo zekiten lekura,
Kataluniko Bart-ze-lo-ona
deitzen dan erriburura.

(1) Composición leída en el acto de la entrega del estandarte al Orfeón Tolosano.

Obari edo erregalo au
urre-sedaz ornitua,
edozein dala, ezda makala
bordatu duben eskua;
ezarririka dauka ertzean
armarri bedeinkatua,
len Iturriza, orain Tolosa
izena dun errikua.

Banderan zuri tartean dagon
gorri-biziyen antzera,
iñoiz gertatzen bagera beste
orfeoyakin neurtzea,
eta gaurdaño bezela jarrai
zintzo ta gogoz aurrera,
gure taldeak, ayen artean
baleike dizdizatzea.

Oju egiñaz bizi dedilla
bildu geran talderiya,
orfeoyari opaturikan
luzarorako biziya
eman deyogun anai gureai
benaz ongi-etorriya,
eta eskeñi gure gayeaz
egin gentzaken guziya.

Ezderizkiot aitatatutzea
ongille oyen izenak,
guretzat berdiñ diradelako
beartsu ta dirudunak,
izan gaitezen Tolosar denok
egitako Euskaldunak
jaiot-erriyak irichi ditzan
omen aundiko egunak.

BALERIANO MOKOROA.

1903-ko Otsaillaren 8-an.

A MI RETRATO

Si por tu dicha á manos de mi amante
llegas, imagen mía,
lo que sufro ¡ay de mí! dile constante,
cuéntale mi agonía

Dile que ya mis fuerzas se agotaron,
y de mortal dolencia
heridos corazón y alma enfermaron,
que me muero... de ausencia.

Dile que sin la luz de aquellos ojos
que son mi dulce encanto,

la clara luz del cielo me da enojos
y aumenta mi quebranto.

Que en vano de armonías lleno el viento
quiere halagar mi oído,
que ¡ay! anhela escuchar solo un acento
y es su acento querido.

Que aire no tiene para mí el ambiente
ni perfumes las flores.
ni azul el firmamento trasparente
lejos de mis amores.

Dile que sin mi bien, triste vacío
solo hallo en derredor,
y veces mil maldigo al hado impío
que me robó mi amor.

Que hasta de la esperanza los consuelos
dile me faltan ya,
que la cruel sospecha de los celos
torturándome está.

Dile, en fin, que de mi alma dolorida
ya se agotó el sufrir,
dile... que necesito de su vida
para poder vivir.

DOLORS DE SISTERNES.



VIGÉSIMO QUINTO ANIVERSARIO

DEL

PONTIFICADO DE LEÓN XIII

El 20 del corriente ha celebrado la Cristiandad un acontecimiento que en el transcurso de diecinueve siglos solamente se ha visto otras dos veces. Su Santidad León XIII cumplió veinticinco años de reinado; el del apóstol San Pedro, primer representante de Jesucristo en la tierra, duró 34 años contados desde la muerte del Redentor de la humanidad; Pío IX ocupó el solio pontificio 31 años y siete meses (desde 1846 á 1878).

Cierto es que hubo algún otro Papa que contó treinta años desde su elección hasta su muerte, pero en calidad de cismático no se le reconoce esa duración.

Se han aproximado mucho al tiempo de reinado del actual Papa, otros dos; Pío VI, 24 años y ocho meses (1775 á 1799) y Adriano I, 23 años y diez meses (772 á 795).

De más de 20 años y menos de 23 de pontificado, no ha habido más que diez Papas, y de esos diez, tres correspondieron al pasado siglo, en el que hubo también la particularidad de no señalarse por su duración ningún interregno, cuando en otras centurias los hubo de muchos meses y hasta de años.

De los Papas españoles, el de Pontificado más largo (18 años) fué San Dámaso.

De 258 Papas que figuran en la cronología eclesiástica, puesto que los que tomaron carácter cismático aparecen excluidos de la misma, el siglo X presenta el mayor número. Hubo en él 23 Papas y dos antipapas.

Los siglos VII y IX vieron 20 pontificados cada uno. El XI contó 18 y cinco antipapas; el XII, 16 de los primeros y seis de los segundos. Los demás fluctúan entre 15 y ocho pontificados. El número total de antipapas es de 32, con la particularidad de que no ha habido ninguno desde la Reforma.

Clasificados por la nacionalidad, ha habido catorce Papas griegos, ocho sirios, dos africanos, dos dalmatas, quince franceses, seis alemanes, cinco españoles, dos saboyanos, un inglés, un portugués, un holandés, un suizo y 195 italianos.

*
* * *

León XIII (Joaquín Pecci) nació en Carpineto el 2 de Marzo de 1810; se ordenó de sacerdote el 23 de Diciembre de 1837; fué nombrado arzobispo de Damietta, *in partibus*, el 17 de Enero de 1843, y nuncio en Bruselas, obispo de Perusa el 13 de Enero de 1846; cardenal el 19 de Diciembre de 1855. Su elección de Papa tuvo lugar el 20 de Febrero de 1878, habiendo sido coronado el 3 de Marzo del mismo año.

*
* * *

De unos apuntes biográficos escritos hace algunos años por Elzeard Rougier, copiamo lo siguiente:

«En la enorme y verde soledad de los *Monte Lipini*, no lejos de Agnani, se oculta el tranquilo lugar de Carpineto. Allí fué donde, en 1810, nació el actual jefe de la Iglesia.

El pensamiento de León XIII vuela hácia esa población, alegrada por canciones de pastores y balidos de rebaños. Allí vivió su infancia, obscura y deliciosamente feliz, entre su padre, el coronel Pecci, que era la timidez misma, su madre Anna Prosperi, enérgica como una heroína de Séneca, cuatro hermanos y dos hermanas que lo adoraban.

Cosa curiosa, el pequeño Vicenzino—así se llamaba entonces al futuro Papa¹—era de una vivacidad extraordinaria, no pensando más que en caballos, estandartes y bombardas, montado arrogantemente en todas las sillas de la casa para ir á la guerra. Durante su juventud,

(1) Al ser bautizado el actual Pontífice, le impusieron los nombres de Joaquín, Vicente, Rafael, Luis; pero su madre quiso mejor llamarle Vicente, en honor del Tenesio, del cual fué singularmente devota. Más tarde ella misma se acostumbró á llamarle por su primer nombre: Joaquín.

¡con cuánta alegría corría por el monte, su fusil de caza en el hombro, y alguna linda edición de Horacio en su escarcela!

Si Vincenzino manejaba su escopeta con ardor y destreza, más á gusto aún cedía á las inclinaciones de su musa, principalmente cuando sus ojos se fijaban en el ondulante perfil de los montes Herniques. Todo alrededor de él hablaba á su imaginación y á su corazón; ya los vastos bosques de castaños de hojas sombrías; ya los torcidos olmos enlazando, con sus ramas argentadas, el pintoresco pedestal donde se alza Carpineto. De preferencia descansaba bajo las arboledas del *Cassin di campagna* de los Pecci, situado á las puertas de la ciudad. Allí enseñan un olmo secular, al pie del cual se sentaba para hojear á Virgilio ó tallar con un cuchillo un fragmento de corteza de árbol, como los pastores de la antigüedad. La capilla de la Anunciación, cercana á Carpineto, conserva una preciosa inscripción grabada en madera por Joaquín Pecci.»

* * *

Y puesto que de Joaquín Pecci hablan los anteriores apuntes y ese es el nombre que aparece al pie de hermosas poesías que hacen figurar al Papa entre los grandes poetas latinos, vamos á dar á conocer la traducción y arreglo en verso castellano de una de esas poesías. Se titula LA TENTACIÓN, está dedicada á la Virgen y dice así:

Cuando el demonio impuro
de toda maldad lleno,
surja del antro oscuro
y quiera su veneno
en tu alma derramar,
y aparte de tu mente
la idea salvadora,
eleva reverente
plegaria á la Señora
Virgen y madre al par.

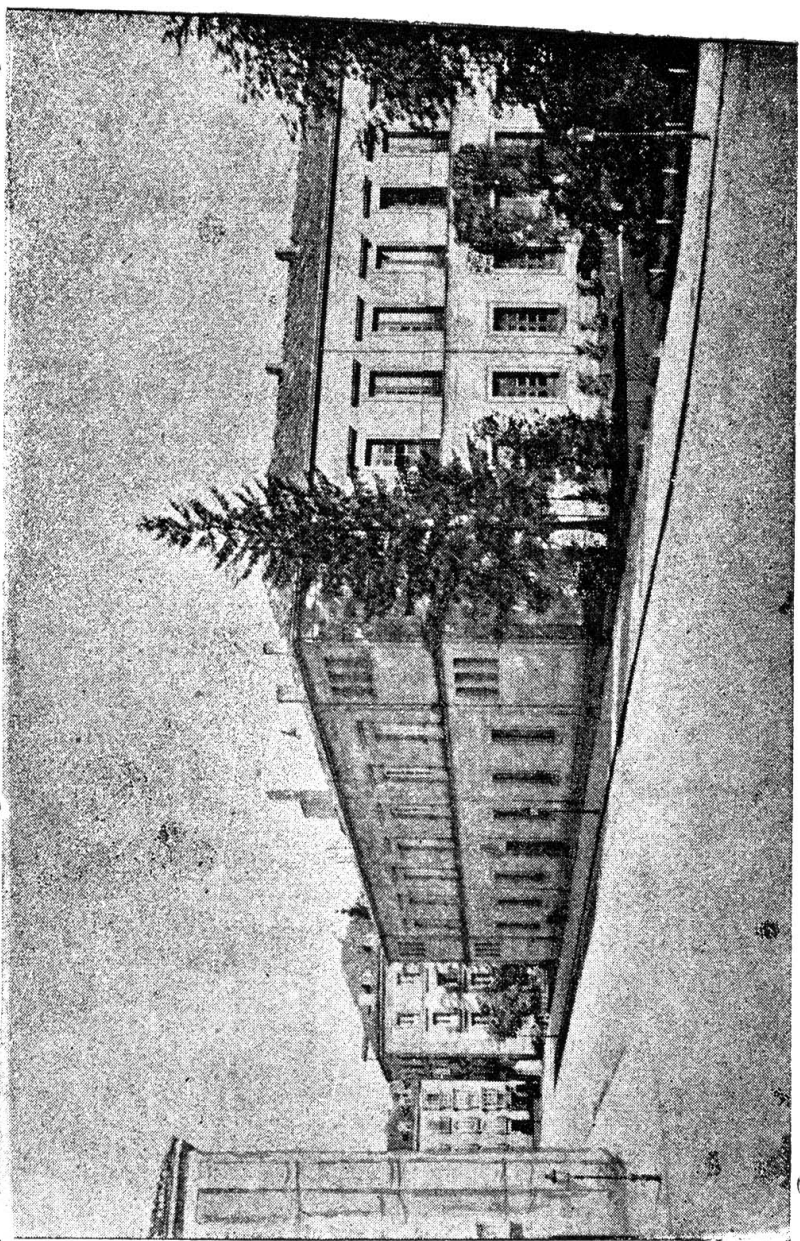
Con lágrima piadosa
tu párpado se bañe,
y á Ella, madre amorosa,
dí por que te acompañe:
«¿No soy vuestro hijo yo?»

Pida tu pena impía
«¡Oh, madre, madre mía,
»no dejes sin consuelo
»al que de tí fió!
»Para tu amor nacido,
»la gloria del querube
»herede yo rendido,
»y haz que la fe que tuve
»vuelva á mi pecho ya.
»Hunda en región oscura
»el que mi fe extravía
»y de su mancha impura
»aparta el alma mía,
»que siempre te amará».

EL ROSAL MÁS ANTIGUO DEL MUNDO

Créese que el rosal más viejo que existe en el mundo es uno que hay al lado de la catedral de Hildesheim (Alemania). El tronco tiene más de un pié de grueso, y sus ramas cubren toda la parte de la iglesia que da al Oriente; en el verano produce infinidad de flores. Su edad es desconocida completamente, pero por documentos que existen se sabe que un obispo llamado Hericlo, que vivió hace mil años, colocó una piedra para tapar el rosal que aún existe.

Sería oportuno que sus primeras flores de este año fuesen ofrecidas al inmortal León XIII



INSTITUTO PROVINCIAL DE ÁLABA

INSTITUTO PROVINCIAL

La creación de este Instituto se hizo por decreto del Regente del Reino en 11 de Septiembre de 1842, instalándose en la casa número 99 de la calle de Zapatería. La Diputación, el Ayuntamiento y la Junta inspectora proyectaron la construcción de un edificio de nueva planta en el solar del antiguo convento de Santa Clara con disposición necesaria al objeto, así como de contener un colegio incorporado de internos. Este proyecto fué presentado en la sesión de 3 de Mayo de 1848 celebrada por la Junta particular de la Provincia y aprobado en la primera Junta general ordinaria, de la Diputación Foral de Álaba, en 7 de Mayo de 1849.

A causa de economías el gobierno ordenó la suspensión del Instituto por decreto de 4 de Septiembre de 1850: apenas tuvieron conocimiento la Diputación y el Ayuntamiento, —el día 8 del mismo mes,— del tal decreto, hicieron una notable exposición que lleva la fecha del día 10 y nombrando una comisión compuesta de los respetables patrios Excmo. Sr. D. Pedro de Egaña, D. Santiago Ruiz de Olano y D. Ladislao Velasco y F. Cuesta, la enviaron al gobierno. El celo y actividad de todos lograron que el 18 del mismo mes y año se expediera una Real Orden confirmando la continuación del Instituto y declarándole de primera clase.

En vista de tan feliz resultado se decidió realizar el primitivo proyecto, se abrió concurso para su planteamiento y desarrollo, mereciendo la aprobación de la Real Academia de Bellas Artes los planos del arquitecto D. Pantaleón Iradier, que comenzó las obras en 15 de Junio de 1851, las terminó á los cuatro años y pudo ser inaugurado el nuevo edificio el 1.º de Noviembre de 1855, bajo la dirección del ilustrado Dr. D. Pedro Tercero, antiguo profesor de la Universidad de Oñate, catedrático interino de Religión y Moral, canónigo de la an-

tigua Colegiata de Vitoria y últimamente Maestre-escuela en la Catedral de Calahorra, donde ha muerto.

En 1870 fué suprimido el Colegio Alabés y el local que ocupaba en el edificio del Instituto le tiene hoy en arriendo el señor don Miguel Monturus, para dedicarlo á casa-pensión de alumnos que reciben en ella la primera y segunda enseñanza.

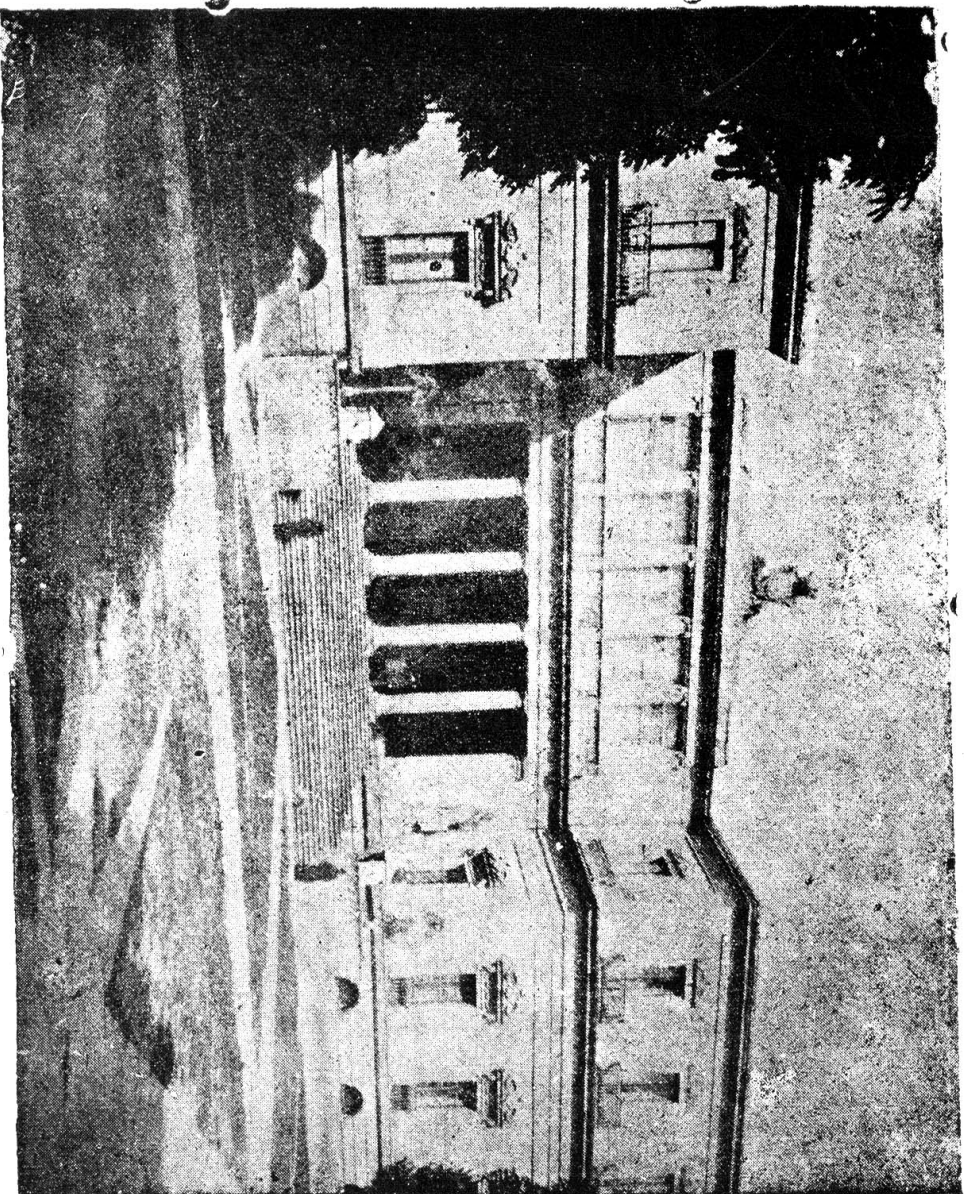
Al señor don Félix Eseverri, antiguo director del Instituto, se deben los importantes mejoramientos realizados en él y que han cambiado por completo las condiciones de todos los departamentos, ajustándose en esas reformas á lo que de consuno exigen los modernos adelantos en la materia bajo el triple aspecto científico, higiénico y económico.

Los gabinetes científicos de este centro son notables por más de un concepto, y la biblioteca es numerosa y escogida. Para mayor suerte, un verdadero patriarca, el señor don Paulino Álvarez Aguinaga, fallecido en la Habana, legó á esta biblioteca las dos selectas y numerosas que poseía en Haro y Habana, enriqueciendo la ya excelente del Instituto, del que el donante fué discípulo distinguido.

El salón de actos públicos, la dirección, salón de profesores, secretaría, etc., están decorados con la sencillez y decencia debidas al servicio á que se destinan. Las aulas están dispuestas en forma de graduría y el observatorio astronómico bien dotado de los principales aparatos correspondientes.

En el mismo se hallan instaladas asociaciones científicas y literarias tan importantes como el *Ateneo*, la *Exploradora*, en la que se han organizado diversas expediciones al África central, la *Academia Alabesa de Ciencias de Observación*, la de *Ciencias Médicas* y la *Cervántica Española*, en las que constantemente se celebran interesantes veladas y concursos.





PALACIO DE LA DIPUTACIÓN DE ÁLABA

PALACIO DE LA DIPUTACIÓN DE ÁLABA

Es un edificio construido con exquisito gusto y muy bien situado. Consta de dos cuerpos: el inferior ostenta en el centro una anchurosa escalinata decorada con antepechos laterales y candelabros en los descansos y con las estatuas de los ilustres hijos de la provincia, los diputados Verástegui y Álava. Una regia portada de seis esbeltas columnas de una sola pieza da entrada al paso del gran salón de sesiones. Es este una preciosa rotonda, alumbrada por lo alto, cuajada de ricas labores. En su frente y bajo el trono real se alza el asiento del diputado general, al que rodean en una doble fila elíptica los asientos de los procuradores albeses. Todos los sitios tienen curiosas esculturas, obras del señor Ordozgoiti. Decoran las paredes de este salón las estatuas de Fernán Gonzalez, Vela Gimenez, Alfonso XI é Isabel la Católica.

Desde el local, y abriendo la puerta situada detrás del sillón del presidente, se ve la elegante capilla de San Prudencio, en la que se celebra misa antes de empezar las sesiones diarias.

A la derecha de la columnata y en el cuerpo saliente lateral están las oficinas de la administración y régimen de la provincia; y á la izquierda, en el lado opuesto, los elegantes salones y dependencias de recepción para los reyes, personajes, actos solemnes, etc. En este punto arranca también la escalera que conduce al segundo cuerpo. Todas las habitaciones del primero tienen elegantes balcones, sobre cuyos guardapolvos y entre ondas de esculpido follaje se destacan los escudos de armas de las principales villas de Álava. En el segundo cuerpo y sobre la columnata hay una bella galería con antepecho corrido, y en ella pueden verse los dos magníficos cuadros del gran pintor Rivera que representan á *San Pedro y San Pablo*, y que así como el *Cristo* del

mismo autor, que se guarda en un departamento inmediato, son tres joyas del arte, que la provincia posee con justo orgullo y en alta estima. Sobre esta galería se alza el gran escudo de armas de Álaba. En la parte lateral derecha, sobre las oficinas, están las habitaciones del diputado general, y en la izquierda otros salones y dependencias de buen gusto. Rodean al edificio posteriormente bellos jardines, limitados por una gran verja de hierro sostenida entre esbeltas pilastras, y le decora por delante una linda plazoleta en la que se ostenta la estatua de Moraza. Este palacio, cuyos planos trazó el arquitecto vitoriano don Martín de Saracibar, se empezó á construir en 1833; pero suspendida la obra durante la guerra, continuó en 1844 hasta terminar todo el primer cuerpo, con el que quedó completo el primer trazado: más adelante se añadió el segundo cuerpo, que dió complemento á la obra.

FIESTA MEMORABLE EN TOLOSA

El 15 del corriente se celebró la fiesta de plantar en Tolosa un retoño del venerando árbol de Guernica, traído al efecto por una comisión compuesta del diputado provincial señor Santo Domingo y los señores Santos y López, alcalde y concejal de aquel Ayuntamiento.

Empezó la fiesta con la llegada de la comisión, representando á la Excma. Diputación de Guipúzcoa, los señores diputados Aguirrezabala, Pavía, Santo Domingo y Carrión, acompañados del secretario de la Corporación señor Zubeldia.

Fué recibida la comisión en la estacion de Tolosa por los tenientes de alcalde del Ayuntamiento señores Elósegui y Zubeldia y el concejal señor Laborde, con el secretario señor Bandrés, é inmediatamente se dirigió á la Casa Consistorial en dos landós la comitiva, siendo recibida por el Ayuntamiento en pleno con el alcalde señor Santos á la cabeza.

En aquel momento entonó la música el *Gernikako Arbola* y después de cambiar los saludos de rúbrica, se dirigió la comitiva á la pla-

za de Idiaquez, donde acudió el cabildo para proceder á la plantación del retoño del árbol de Guernica.

Fué bendecido el terreno y se procedió á la plantación del retoño celebrándose la ceremonia con gran solemnidad, haciendo el alcalde por su mano las operaciones necesarias para dejar en tierra al nuevo árbol.

El laureado Orfeón Tolosano dejó escuchar las hermosas notas del Gernikako y acto seguido la comitiva regresó á la Casa Consistorial donde se dió lectura á una patriótica comunicación del presidente de la Diputación de Bizcaya.

Acto continuo el alcalde señor Santos, el diputado provincial señor Pavía y el diputado á Cortes señor Pradera, hablaron desde el balcón para expresar á la concurrencia la importancia y significación del acto que se acababa de realizar.

En todos los discursos dominó la nota patriótica como lo prueba el del alcalde, que terminó con un sonoro viva España.

Después se obsequió á los invitados á la fiesta, con un lunch en el salón del Ayuntamiento y se bailó un auresku por bellísimas y distinguidas señoritas y conocidos jóvenes de la localidad.

A la hora del tren de regreso que debía tomar la comisión de la Diputación se dirigió la comitiva á la estación, figurando en aquella el Ayuntamiento en pleno con sus maceros y la banda municipal.

En el momento de salir el tren la banda dejó oír el himno *Gernikako Arbola*, y con eso se dió por terminada la fiesta, que resultó muy brillante.

CURIOSIDADES BASCONGADAS

¿Se sabe cuál fué la lengua nativa que, desde la infancia y durante todo el curso de su vida, habló en el trato familiar, el gran San Francisco Javier?

Un curioso.

GOSAS DONOSTIARRAS

ALREDEDOR DEL CARNAVAL

Todo, en tropel, aquello y esto, memoria de aquí, recuerdo del más allá, el año que no se olvida, quién hizo esto, quién fué el popular, el fulano que marcó época, el indispensable, el ansiado, el que fué querido por su buena pasta, por su gusto en divertir y brindar buen humor al vecindario, la comparsa de tal año, el primer disfraz, el memorable baile, el aita Josepe, los catorce bueyes que se jugaron en una tarde sin más objeto que el correr, la carroza de la Libertad, don Fulano de Tal, don Mengano, de gratas memorias, iniciadores y organizadores de tal y cual festival, cuya noticia nos alcanza de tradición en tradición, los cuentos de la abuelita, su juventud, su primer auresku, la trenza tupida y sedosa que le colgaba por la espalda casi hasta los piés, el fraiŕsko, la paŕiega, el consabido sorgiñ-dantz, las casacas rojas de los ingleses que á raíz de la primera guerra carlista servían para vestirse de *mozorro* (máscara), la chupa del bisabuelo, la iñure, el *makill-dantz* del casero, el enloquecedor *irrintzi*, etc., etc., en tal día como el de hoy y siguientes, surgen en la mente como queriendo tomar cuerpo y volver á la realidad rompiendo el misterio en que yacen desde el día aquel que del *ser* pasó todo al *no ser*.

Y si uno solo se acordara de las impresiones del momento y pasara con indiferencia é ingratitud lo que antes vió y lo que el hogar le enseñó, y si no se acariciasen los recuerdos, y si en las oportunidades cuando menos no se tributara siquiera una frase íntima al ayer, careceríamos cuando menos de honor, y aquel que ni quiere, ni siente y aboga por la desaparición de antiguallas, para ese ni hay tierra, ni patria, ni padre que venere, ni madre en cuyo nombre sagrado se inspire, y si á ese desgraciado, tipo hoy algo común, no le mueve ni nada

le importa, porque en su pecho no alberga ningún sentimiento, al fin sucumbe de hastío.

«Pues quien vive sin pensar
No puede decir que vive».

Continuemos.

Reto á todos los donostiarras de cualquier condición y dignidad así civiles, militares y eclesiásticos, á que no me contestan á las preguntas que voy á dirigirles

Advertencia.—Sólo contestarán en este examen los que no hayan pasado de los cuarenta y cinco años.

—Con qué nombre se designaba en bascuence al Carnaval ó Carnavales?

—Bien hombre, no faltaba más, lo celebro, veo que sabe usted, y por lo tanto veo también con gusto que todavía existe una miaja de donostiarrismo.

Carnaval=*Iñauteri*.

Carnavales=*Iñauteriak*.

—Perfectamente: El primer día de Carnaval, tiene nombre propio en los idiomas que usted conoce?

—No, señor!

—Entonces usted ignora que en bascuence tiene el suyo.

—Sí, señor, ignoro.

—Y no se sonroja usted, llevando en su hidalguía como lleva, sangre tan pura como la de los Antziñategui, Echeberri é Illumbe?

En fin, corto el diálogo, porque no quiero promover ningún incidente canónico ni civil dentro de la más peculiar y sagrada legislación donostiarra.

Domingo de Carnaval, en bascuence, *Zalduniñauti*, y también *Zalduniote*.

Lunes de Carnaval, en bascuence, *Asteleniote* y también *Mari-kallet*.

Martes de Carnaval, en bascuence, *Zanpanzart*.

Ejemplos: Estuvimos viendo los bueyes *Zanpanzart eguerdiyan*.

El hombre cháparo que le pusieron al buey fué *Asteleniote goizian*.

El buey manso se jugó por primera vez *Zalduniñauti artsaldian*.

Por otros lugares de Guipúzcoa se designa al Carnaval con el nombre de *Aralostia*.

De más está el *recordar* que ceniza es *Austerri*.

Sesudos observadores aseguran que el Carnaval hoy no tiene razón de ser.

Creencia de otros es que el Carnaval resulta varias veces durante el año, y terceras opiniones dicen que si continúan así los tiempos, el Carnaval será permanente, *inauteri* perpetuo.

Tales cosas se ven!

Mendiz-Mendi.

GIPUZKOATARREN ETA ERROMAKOEN ANTZIÑAKO KONDAIRA

(PAULO ZAMARRIPA JAUNARI DONKITUA ORDAÑETAN)

Fueroak eta libertadea.

I

¿Zertara datoz odol sutuan

Ojuz aurrera?

¿Zertara datoz Erromatarrak

Euskal-lurrera?

¿Beldurgarriya dala diyote

Beren sarrera?

¡Ez datoz suak itzalitzeko

Leku charrera!

Oktabianok, gerrariyaren

Buruzariya,

Bere banderaz estali nai du

Mundu guziya:

¿Ire eskuan arkitzen dala

Gure biziya?

Ichok apur bat eta sarri aiz

Danen nausiya.

¿Asko dirala arro sartuak

Gure errira?

¡Eta zer diyo! Ojala geigo

Baldiñ balira;

¡Ez ikaratu! Laja igotzen

Mendi goitira,

Amilka asten diradenean

Guchiko dira.

Mendi basoan entzunik ondo

Anai esana,

Zantzo irrintzan or, or dijoaz

Etsayagana:

Puskatutzero ziñez aurrean

Ipintzen dana,

Lajiaz pizti gaistuarentzat

Aragi jana.

Milla ta millak sartu ziraden
 Erromatarrak,
 Eta euskaldun mendi-mutillak
 Ale bakarrak;
 ¿Uste zoroan guri kentzera
 Mendi ibarrak?
 ¿Non ziran diña oñezko arro
 Ayen indarrak?
 ¿Burrinbotsean sutzen zirala
 Ta aserrean?
 Illak or daude mendi altuan,
 Ibai ertzean;
 ¿Zer uste zuten eraso arren
 Su chingarrean,
 Odol gabeak arkitutzea
 Euskal-lurrean?
 Oktabianok ezaguturik
 Dana galtzea,
 Nola zepuan eroritzen dan
 Otso gosea,
 Beldur ikaran gerta etzedin
 Gerra luzea,
 Eskatu zuen guda batean
 Bukatutzea.
 Baita euskaldun agintariyak
 Gizon itzean,
 Erantzun ziyon ¡bai milla bider!
 Bere pozean:
 Iru-eun mutill orche daukazkit
 Mendi atzean
 Eta etorri onenarekiñ
 Nai dezunean.
 Soro zabal bat berdez jantzia
 Errezillkua,
 Erromatarrak zanpatutzeko
 ¡A zer lekua!

(1) Como hay Dios.

Burniz josita illotzik uzten
 ¡Ango gustua!...
 Soro berdea gorritzeraño
 ¡Alajainkua! ¹
 Aupa t'irrintziz eraso ziyen
 Arras gogotik,
 Odol berean busti ta bazan
 Pilla galantik:
 Arkaitzak ere alcha nai zuten
 Beren lekutik,
 Etsayak nola erortzen ziran
 Ikusteatik.
 ¿Orretarako etorri ziran
 Koleratuak?
 ¿Zer uste zuten arkitutzia
 Ardi lotuak?
 Bost urterako mututurikan
 Gerra kantuak,
 Leiza zuluak gordiaz bapo
 Zurriatuak.
 Oktabianok zaiturik ura
 Bide charrean,
 Mutillak ezur karrask'ausita
 Illak lurrean:
 Bere berela errabi biziz
 Ta su garrean,
 Adierazo zuen lasterka
 Errom'aldean.
 Erromakoak lasaitziazatik
 Biyotz kolera,
 Atozte, ziyen, gizonez-gizon
 Geren lurrera:
 Bai bigaldure mutill pizkorrak
 Erantzuerak,
 —Esanaz—presta zaitezte ariñ,
 Sarri or gera.

II

Arrano bizi egalarien
 Modu berean,
 Eun euskaldun bildu ziraden
 Guztiz pozean;
 Lartaun echeko semea zuten
 Danen aurrean
 Bai irten ere salto ta brinko
 Soñu gerrean.

Igeska urak duazten ibai
 Tiber ertzean,
 Bere kontuan bezela dauden
 Mendi atzean,
 Zelai zabal bat sasi lar gabe
 Bide luzean,
 ¡An, an erortzen ziran illotzik!
 Burni otsean.

Mendi mutillak, Erromatarrak
 Danak gertuak,
 Odoi tarteko chimisten gisa
 Su ta gartuak;
 Burni zorrotzak jazar biziyan
 Elkar sartuak
 Eta lur jota akabatzeko
 Amorratuak.

¡O! zeren gogor gudatzen ziran
 Mutill guziyak,
 Lur egiñ eta odol beltzean
 Gero nasiyak;
 Amari deika oju tristean
 ¡Ango antsiyak!
 Negar minduak eta chiliyo
 ¡Izugarriyak!

Utsa bezela arturik danak
 Karrañi otsak,
 Arkaitz gogorrik etzan ez nola
 Ayen biyotzak;
 Pechu barrenen kamusten ziran
 Burni zorrotzak,
 Iru baña sei nuyago utzi
 Jo ta illotzak.

¡Ara igeska! gelditutako
 Banakak zutik,
 ¡Ara igeska! mendiyen gora
 Jazar lekutik:
 ¿Baña zergatik itzultzen dira
 Orren gogotik?
 ¡Euskaldunaren eskuetan ez
 Erortziatik!.....

III

Gerrak aztu ta bizi zitezen
 Bertan, danari,
 Beren alaba eskeñi zien
 Euskaldunari;
 Baita mutillak ontzat arturik
 Eskeñiori,
 An ezkondata bizitu ziran
 Guziyak ongi.

Anaitasunak azpiraturik
 Gerra tristea,
 Tronpeta otsan zabaldu zuten
 Gozoz pakea;
 Libru zarretan arkitutzen da
 Argi bidea,
 Eskudatzeko fueroak eta
 Libertadea.

VICTORIANO IRAOLA.





MANTEROLA-RI

BERE ERIOTZAREN

EMERETZI.^{garren} URTE-URRENEAN

EUSKAL-ERRIA-K



MANTEROLA-RI

Illik, bazera maitea,
au da bizi egotea;
bizirik, maite gabea,
ori bai dala illtzea.
Amoriyoa, sortzetik,
da gizonen izatea,
nola eriotzak autsi
aren zeruko katea!

ANTONIO ARZÁC.

LOS COMUNEROS DE GUIPÚZCOA

(CONTINUACIÓN)

En el momento histórico de que se hace referencia, se hallaban bien deslindados los campos; de una parte los que pretendían el gobierno de los naturales del país con sus usos, costumbres, tradiciones, leyes propias y nacionales, gobernando estos á la usanza de victoriosas generaciones, echado de menos este modo de gobernar aun por los mismos interesados en el triunfo de la causa real; del otro lado se hallaban los que empezando por el Monarca, eran extranjeros, en nacionalidad, en usos, aficiones y costumbres propias de un gobierno absoluto personal, y que deseaban que la realeza lo fuese todo para que los pueblos quedasen relegados á la condición más negativa posible.

Estaban con estos los amparadores de los favoritos que por solo este título venían á extraer codiciosamente, las riquezas del Reino, burlándose en lengua extraña del país que empobrecían con el beneplácito del que aquí los trajo.

Ahora bien, un país como Guipúzcoa, entusiasta de sus instituciones, viendo desconocidos sus fueros con el menosprecio con que son tratados en la Provisión Real ¿de qué lado había de inclinarse?

¿Los que siguieron esta norma de conducta no son merecedores de admiración de las generaciones venideras? ¿Hemos de dejar en el olvido á los que expusieron sus vidas por demostrar el amor que profesaban á las instituciones del país?

En caso afirmativo, hora es ya que al conocer los nombres de tan estimables sujetos se les reverencie de un modo que esté en consonan-

cia con sus proceder, y que nos apartemos de los que siguiendo servilmente la exagerada idea de sobreponer el solio á las regalías del país, les hace su apasionamiento llegar (ya que no al desconocimiento de la materia) al punto de declarar, cual lo hace un escritor guipúzcoano, que no publica los nombres de los Comuneros de esta provincia por no enrojecer á sus descendientes.

Es verdaderamente incomprensible el querer cohonestar, un supuesto amor por los buenos usos y costumbres bascongadas y ser fieles, obedientes, sumisos y admiradores del poder que en aquel entonces hollaba, desconocía y menospreciaba «cualesquier estatutos é costumbres que tengais».

Reunidos por el mes de Septiembre de 1520 en Basarte, los Procuradores Junteros, se inició allí la división entre los que eran partidarios de las regalías del país y los que seguían el Gobierno del Cardenal. En esta reunión se pidió á este nombrase Corregidor para la provincia, sin duda con el propósito de oponerse á la marcada actitud favorable que hacia las Comunidades se sostenía por los más de los Procuradores allí reunidos.

Nombrado para este cargo el Licenciado Vazquez de Acuña, oidor del Concejo Real en primeros de Noviembre, según vimos antes, se puso en camino inmediatamente, pues cinco días después hizo su entrada en la Provincia.

Este Licenciado Acuña sería probablemente el mismo que durante los años de 1508 al 10, desempeño el mismo destino.

A recibirle salieron algunos de los afectos á que existiese semejante autoridad; en cambio los contrarios á su nombramiento, le recibieron en Mondragón sarcásticamente, apellidándole enviado de las Comunidades «con pendón é pífano».

Estas demasías causaron una gran contrariedad en el representante del Regente Cardenal, pero como era dicha villa opuesta á su nombramiento, tuvo que reprimir su enojo y seguir adelante.

En 24 de Noviembre de 1520, se reunieron en Azcoitia los Procuradores de la Provincia, resultando de esta asamblea los dos bandos en que se dividió la hermandad; eran partidarios de las Comunidades y seguían sus instrucciones las siguientes villas y poblaciones; Tolosa, Segura, Villafranca, Azpeitia, Azcoitia, Mondragón, Hernani, Deva, Motrico, Zumaya, Guetaria, Eibar, Tierra de Oyarzun, Villarreal y Cestona.

Eran partidarios del Corregidor y su gobierno, San Sebastián, Vergara, Elgoibar, Orio, Fuenterrabía, Rentería, Salinas, Elgueta, Plascencia, Zarauz, Asteasu y Sayaz.

Presidió esta reunión el Alcalde de Azcoitia Juan García de Churrua, siendo de suma trascendencia, tanto los acuerdos que se tomaron en ella, como la división que se marcó en la forma que hemos visto.

Esta disparidad de opiniones fué la causa que produjo, por medio de la violencia, un estado de intranquilidad fecundo en tumultos, enemistades, asaltos y encuentros sangrientos, dimanados de la variedad de opiniones en que entre sí se hallaban las villas y poblaciones de Guipúzcoa, sugeridas estas discordias por los dos partidos que se habían formado en pró y en contra del Gobierno de la Regencia.

Fueristas é Imperiales, así se les puede llamar á estos bandos de la primera mitad del siglo XVI, aquellos poseídos de un espíritu patrio, entusiastas de las franquezas del país; y en connivencia y relación con los Comuneros por ser la misma causa la que defendían. Los segundos, entregados en cuerpo y alma al poder Real, no solo en los hechos, sino en la forma, deseos y aspiraciones.

En la Junta que vamos describiendo, resultaron en mayoría los desafectos al Corregidor, ó sean los que sostenían la causa fuerista y por tanto los Comuneros de Guipúzcoa, así que en consonancia con sus ideas tomaron los siguientes acuerdos: «Requerir al Corregidor Acuña para que saliere de la provincia inmediatamente, para cuyo efecto se hicieron reunir dos mil hombres con objeto de expulsarle: Que la artillería y municiones reales que existían en Fuenterrabía, y que por orden de la Regencia se había de hacer salir de la provincia, que quedase embargada, no consintiéndose llevarla á donde se destinaba por ser para ofender á sus hermanos los Comuneros.

Aprobar la incautación de municiones hecha por varios vecinos de Villafranca. Acordar que no salga de la provincia ninguna gente armada para el servicio del Rey. Celebrar en Usarraga el 27 del propio mes otra Junta en la cual el Comendador Isasaga, llevase ordenanzas é instrucciones en consonancia con los deseos y opiniones de la mayoría allí reunida.

Nombrar una comisión para que tuviese una entrevista en la frontera de la provincia con representantes de Vizcaya y Alava, en la cual se pusieran de acuerdo para el mejor éxito de la causa que sostenían.

Aprobar el repartimiento que ascendió á 259.742 maravedises, de-

duciendo de esta cantidad algunas partidas » De esta derrama resulta sumamente interesante su contenido y es merecedora de un estudio especial, por ser quizás una de las más antiguas que se conozca tan al detalle.

Consta de cerca de ochenta capítulos, de los cuales haré mención de algunos á título de curiosidad.

«A la casa en que se hizo la Junta 800 maravedises, al capellán que dijo la misa 300 idem; al escribano por las tres Juntas habidas en Usarraga, dos en Basarte y la general de Azcoitia, 3.200 idem; á Nicolás de Insausti, por el viaje á la Corte de sus Altezas como Procurador de la Provincia, 31.572 maravedís.» (Este Nicolás de Insausti, como dijimos, fué el que más relaciones tuvo con la Junta de los Comuneros de Tordesillas).

Además hay otras indemnizaciones por quema de casas, viajes y otros asuntos.

Durante la lectura del referido repartimiento, los procuradores de la minoría que la constituían, que eran los de San Sebastián, Zarauz, Vergara, Fuenterrabía, etc., presentaron una protesta que no se permitió leer, fundándose en que estaban ocupados en aquel asunto, y que se daría cuenta de ella en la próxima reunión de Usarraga.

El citado documento, es una réplica hecha por la minoría de los allí reunidos y que como hemos visto eran los representantes de San Sebastián, Elgoibar, Zarauz, Vergara, etc., contra los acuerdos arriba mencionados.

Protestan enérgicamente del acto de querer echar al Corregidor de la Provincia, y en los términos más entusiastas hacen su apología, así como de su nombramiento. Se oponen al acuerdo de estorbar la salida de la artillería, y hacen manifestaciones de adhesión al Monarca y á la Regencia.

Son contrarios á la convocatoria de la Junta de Usarraga, y de la forma en que se había de celebrar, porque á ella no habían sido convocados los procuradores de las Villas que hacían aquellas manifestaciones, y porque suponían que era para tratar de afianzar las relaciones que les unían á los comuneros.

Se conduelen de todos estos actos que califican de nulos por ser en deservicio Real y perjudicaban el renombre que por su gran lealtad ha tenido con los Monarcas en todo tiempo la Provincia.

Y terminaban haciendo ver la adhesión que á los Comuneros te-

nían los de la mayoría de la Junta diciéndoles, «que habeis querido é quereis que esta provincia, se junte con la junta de Tordesillas questa proybida é mandaba derramar é deshacerse por sus Magestades.»

MARQUÉS DE SEOANE.

APUNTES NECROLÓGICOS

DON COSME ECHEVARRIETA

El día 28 de Febrero ha fallecido en Bilbao el acaudalado minero D. Cosme Echevarrieta, tan conocido en el mundo de los negocios como en el de la política, en la que tomó una parte tan activa.

Afiliado desde muy jóven al partido republicano, se distinguió bien pronto por el ardor con que defendía sus ideas en reuniones públicas y privadas. Intervino en todos los trabajos preparatorios del destronamiento de Isabel II.

Bien conocido es un hecho de su vida política revolucionaria. Al frente de un centenar de buenos amigos y al grito de ¡Viva la República! se lanzó al campo, siendo perseguido por el Brigadier Ansótegui, bien conocedor del terreno.

Echevarrieta, después que sus amigos capitularon en honrosas condiciones, logró cruzar la frontera de Francia y fué internado, sufriendo allí no pocas amarguras hasta que triunfó la revolución de Septiembre.

El finado llegó á Bilbao en circunstancias políticas muy difíciles. Las autoridades de la villa habían dimitido al pasar la frontera la reina destronada, siendo los diputados forales los únicos que no abandonaron sus puestos: el inolvidable D. Gregorio de Aguirre, dando una prueba de gran energía, asumió toda la responsabilidad, y con objeto de mantener el orden se hizo cargo del mando de la provincia.

D. Cosme Echevarrieta, presentóse á los pocos días de estos acontecimientos en este su pueblo natal, provisto de poderes de la Junta revolucionaria, de la cual era genuino representante. Sus primeras dis-

posiciones tendieron á sostener el orden público, manteniendo el respeto de gentes, á fin de que no se cometiera ningún desmán al amparo de de aquellas revueltas.

Dió entonces el finado grandes pruebas de sensatez y cordura, captándose las simpatías generales de todas las clases sociales de Bilbao.

Representó á nuestra villa en el Congreso de diputados.

Fué concejal de nuestro Ayuntamiento.

Durante la última guerra civil fué elegido jefe del batallón de republicanos que se formó para combatir al carlismo.

Disuelto aquel por el golpe de Estado del día 3 de Enero, Echevarrieta ingresó en calidad de voluntario en una de las varias compañías de guerrilleros, prestando su valioso concurso á la causa de la libertad, bajo cuya bandera ha permanecido siempre.

Perteneció también á la Junta de Armamento y Defensa durante el sitio de 1874.

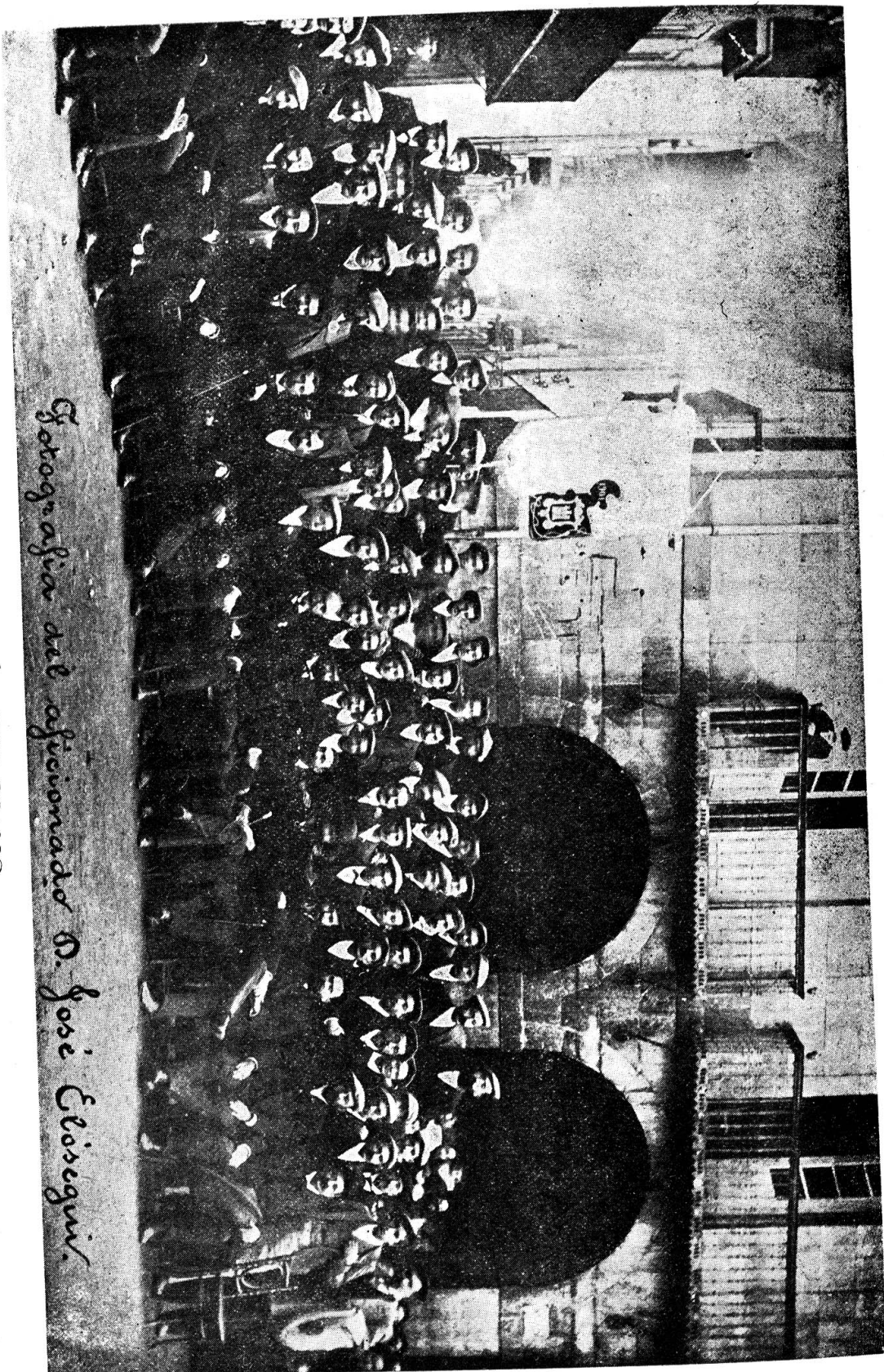
Hace algunos años se alejó algo de la política activa, dedicándose á los negocios particulares, logrando á fuerza de inteligencia, laboriosidad y honradez, formar un buen capital que le ha permitido ejecutar muchos actos caritativos, bastantes de los cuales son conocidos solamente de contadísimas personas.

Descanse en paz el hombre probo y leal que durante toda su vida pública y privada se conquistó el cariño, la inmensa gratitud ó el respeto de cuantos pudieron apreciar sus nobles cualidades, entre las cuales resaltaban una naturalísima sencillez y un corazón sensible para todas las desdichas.

Sinceramente nos asociamos al profundo dolor que embarga á su distinguida familia.

(El Nervión)





Fotografía del aficionado D. José Etxebarri

EL ORFEÓN TOLOSANO

EL ORFEÓN TOLOSANO

Sorprendida agradablemente y entusiasmada la colonia Tolosana de esta ciudad del Orfeón que el Centro Musical Tolosano presentó en el último concurso de bandas, orfeones y trompas de caza, que tuvo lugar el mes de Septiembre último; Orfeón ó masa coral que llamó la atención del docto Jurado, ante el cual interpretó las obras del concurso, así como del inteligente público que las escuchó con atención, ha querido demostrar su entusiasmo hácia ese Centro Musical, dedicándole como recuerdo un Estandarte del que carecía.

Al efecto, la tarde del día 8 del mes actual, hizo entrega de ese recuerdo al Centro Musical Tolosano, una comisión de suscriptores de la colonia Tolosana residente en esta ciudad.

Con este motivo, tuvieron esta Comisión y las familias de los socios ocasión de pasar agradabilísima velada, escuchando el bien cantado concierto con que fueron obsequiados.

No fué solo este el obsequio á la Comisión que llevó el Estandarte; fué también invitada á un banquete dado por el Orfeón, banquete por cierto muy bien servido, en las escuelas de párvulos, por la acreditada casa de Bustamante.

Asistieron al acto unos ciento cincuenta comensales, obreros en su mayoría, reinando entre tanta concurrencia el mayor orden y compostura; la conversación revelaba cultura, ilustración, educación esmerada.

Este hecho viene á demostrar lo útiles que son en los pueblos y en en todas partes estos centros de cultura, que así podemos denominarlos; el obrero no tan solo aprende y se ilustra en estos centros de enseñanza donde alterna con quienes dados sus recursos han podido estudiar, sino que además de ilustrarse deja de asistir á otros lugares en los que se expone á su ruina, á su descrédito y acaso, acaso, á verse privado temporal ó perpétuamente de su libertad.

El apartarse de estos centros en los que puede decirse se fabrica el *vicio*, labrándose la desgracia, lleva en sí otra no pequeña ventaja, que es la de no gastar en perjudiciales vicios parte del jornal ganado con el sudor de la frente.

Seguid, seguid cultivando el divino arte de la música con el entusiasmo que le habéis dedicado, y así conseguiréis dos grandes éxitos: primero, justa fama y brillantes resultados en cuantos certámenes musicales acudáis; y segundo, apartamiento absoluto de cualquier mala costumbre, adquiriendo hábitos de estudio y economía que traerán el bienestar de la familia y la felicidad de todos.

Si aplauso y grande merecen los iniciadores de la constitución del Centro Musical, no menos grande hay que otorgárselo á todos los asociados, por su aplicación al estudio y entusiasmo con que asisten puntual y diariamente al Centro Musical de Tolosa.

¡Aurrerá, mutillak!

A.

UN RECUERDO A EUSEBIO BLASCO

Fuiste forastero en San Sebastián, después vecino nuestro, y más tarde, tu espíritu se asimiló con tal fervor á nosotros, que por un tiempo dejaste de ser el franco y noble aragonés, traduciéndote en noble y franco guipuzcoano.

Y esto no lo digo por mero afecto á la persona, es que tú mismo te muestras así con tu admirable espontaneidad, con tu estilo brillante, en todas aquellas producciones que de tu talento y tu imaginación creadora brotaron aquí, al ruido de las mansas olas, á la vista de estos montes, é inspirándote más de una vez, ante el impetuoso vendaval del indomable Cantábrico.

Descansa en paz: Aragón te contará siempre entre sus hijos ilustres, tus amigos te recordarán con amor y respeto profundo, y España entera depositará sobre tu tumba corona inmensa en la cual miles de veces estará escrito este nombre: ¡Eusebio Blasco!

FRANCISCO LÓPEZ ALÉN.

K R E S A L A

XVII

Jardun-etseak

Emakumeak, biziko badira, jarduna nai ta naiezkoa dabie.

Orregaitik billatu oi ditugu beti autuan, edozeñ aldetan da edozer akiakulagaz.¹

Iturrian, buruko edarriaren zabunak² ezin zaindurik eta sudur aurretik bera ta bekokian zear, itušuraren irudira, ur tanto lodiak dator-koezala; erosketako enparantzan,³ etšerako bear diran elikaturak⁴ erositita gero, otzara zamatua, besoak eten arteraño, ezin jasorik dindilizka daukiela; nasa gañean, euren umeai bularra emonaz, edo kalearen erdian zabal zabal, bidezko guztiai bide-aritik ibiltea galerasoten dagozala; errekan, elizpean, etšeaurrean, leioetan; goizean, arratsaldean edo gabaz, asti apur bat daukien tarte danetan; bik edo lauk, išillik edo deadarka, deadarka sarri, itz egin bear dabie edozetara ta edonun, noiz najz ta edo zergaitik.

Norbait iñora joan bada, beste norbait errira etorri bada, urlia erriko gizona edo emakumea erbestean ikusi badaue, galanta badago, gaišorik badabill, eztul tšarra badauka, alborengoa badau; ausoan jaio-tzea, eskontzea edo eriotzea gertau dalako, jaio barria aitaren edo amaren itušurakoa dalako, orko edo ango neskatilleak eskonsari⁵ ona daroalako, gorpuari⁶ olango edo alango iljantzia ipiñi deutsielako; goiko ta beko bizilagunakgaitik, tšalopa jaubeagaitik, erakusleakgaitik⁷

(1) Akiakulea, *Pretexto*.—(2) Zabuna, *Balance*.—(3) Erosketako enparantzea, *Plaza del mercado*.—(4) Elikaturak, *Comestibles*.—(5) Eskonsari, *Dote*. (6) Gorpua, *El cadáver*.—(7) Erakusle, *Maestro*.

osagilleagaitik, ¹ udaletseko ² agintariakgaitik; tšankame, tšotšapaindu, bustanikara, diruzale, andinaiko, *koipelustre*, ekiñ beti ta eragiñ mingañ zorrotzari.—Jakingo leukie barri edo albiste bat lurpean gordeta egongo balitz be, ta uskeria izan daroe naikoa luzaroko jardun gogotsuetan egoteko.

Orretarako, gizonak euren batzar-tokiak daudiezan irudira, emakumeak be baditue euren jardun-etse jakiñak.

Lenago, oraindik ez antziña, udako jai arratsalde ta neguko eguski orduetan, etseko atarian egin oi zituen billeratsoak, lauziri laumari-koak ogetamaikan jokatuaz edo bata bestea orraztuteuen bitartean, zerren bitarte orretan be ezin dira išillik egon Arranondoko emakumeak.... beste lekuetako guztien antzera. Gaur eztira ainbeste ikusten atarietan, baña ezin itši daroe gabeko jardun, etše aukeratua, batez bere neguan. ¿Zelan ba, sukalde batean danak inguratu ezkerro, beste guztietan egurra ta argia aurreratuten badira?

Ta esan daigun euren goraldirako. Aurreratute orretan Euskalerriko emakumerik geienak *mutillak* dira, ta orregaitik, gizonak, irabazi aldietan, ardantegi edo sagardantegietan bear baño erreztsoago *tšanpona* emoten dabien bitartean, emakumeak askotan oidabiltz buruausten, *tšanponari* nondik iraun eragingo edo *tšakur tšiki* bat geiago zelan irabazi edo atarako. Baña gauzeari iraun eragiten edo diruari ondo begiratuten Arranondoko emakume zintzoari eruango deusarik ezta iñun jaio. Ori bai, eralgi ta zabalduko dabie itza ugari, imillaungo edo imiñaka; baña ez dirurik. Dirurik ez eralgi, batu albada. Esangura andiakaz joaten dira batzarretara, baña beti doiaz eskulan, arazo ta irabazbideren bategaz.

Eztaroie gaur nire ume-urte gozoetako ardats, goru ta matazuzkirik; eztira orañ Arranondoko eskaratz sukaldeak sapio, mulo ta amukoen autsagaz loituten; ezta iñun ikusten ez matasarik, ez ardazketarik eta ez arilletarik, eta ezta entzuten be niri ainbeste ames eragiteustien lamiña ta sorgiñen ipuñ itzal bi durgarrizkorik. Orreik gauzok, sañez ³ beteriko krusallu baltz koipetsuaren egunetako ekanduak, joan ziran betiko, beste oitura gomutagarri asko joan diran taiuan. Gaurko egunean andrazkoak batzarretara darcien zeregiña, sarea edo galtzerdia izan oi da, edo gona, praka ta atorra zarren arabakintea.

(1) Osagille, *Médico*.—(2) Udaletse, *Casa Consistorial*. (3) Saña, Isurdearen orioa.

Krusalluaren egunak antziña joan ziran, baña oraiñdiño, gure اندrazkuok, sukalde bakotšean argi motel bat eukiten dabie danentsat, merkiena. Ezta geiagoren bearrik sarea edo kaltzerdia egiteko, mutikoren atorreari aitaren zarrenagaz idun eskutur mauka *barriak* ipinteko, senarrarenari arratadarik andienak josi ta paparrean soñ-ale¹ bat edo bi esarteko, ta neskatoarentzat, amaren goneari aloz batzuk artu ta gerria zerbait estutuaz, gona polit bat egiteko. ¿Etzala ona izango? Tramanaren alabak ezeuen oberik eukiko jaio ziranetik amabost urterañokoan.

Batzarrean batu ondorean *errosarioa* esatea da lenengo egin da-roen lana. Lan luzea: *nik* eztatik no añoko *Aita gure* ta *Abe Mari*-en errezkadea esaten dauen azkenean, bidietan da itšasoetan dabiItza-zanakgaitik, gaisoakgaitik, il zorian dagozanakgaitik, etšean il diranakgaitik, aide ta esagunakgaitik, Garbitokiko Arimakgaitik eta neke premiñetan dagozan beste askogaitik.

Danak aspertu barik jarduten dabie lan luze done orretan; Tramanak eta Brišek bere bai, bada, zer esanik be eztago, olango billaldiak egozan tokian, Tramana ta Briš izaten ziran nagusi, biak etše banatan. Etziran zorro bateko urunak.

Eta iñok ezeukean esango, Tramanori arrenetan egoanean, nasako Tramana bera zanik: añ samur-itšuran egiteban arrena, goi goitiko deadar me ta erdi negarrezkoan, katuaren aueneko miauaren irudira, baña gero, *errosarioa* esandakoan, biurtuten zan bere betiko senera; goi-goitik be beraño erazteban, eztatik *nik* zelan, bere itza, ta loditu, sendotu ta garraztuten jakon berealako batean. *Errekisto* biko *orga-ñua* eukan estarran, bere lagunak ziñoenez.

Arrenak amaitu ondorean asten ziran lagun urkoai narrua kentzeak, eta orduan erakusten zituan beregaistoak gure atso zabal onek.

Berau joaten zan etšean, gau baten, erriko gauza guztiak goikoaz bera ta azpikoaz gora erabilli ta gero, nor edo nork itandu eban:

—¿Zer egin zan Mari Errotaren eskontzeagaz?

—Eztakigu. Galdu egingo zan edo... Isillik dagoz beintzat Sardin-zarrenekuok.

—Ondo bero ebiltzan ba eraldi batean. Beste zerbait egongo da or. Mari Errotak esan ei dau....

—Mari Errotak edozer gauza. Gurasoak bai, Anjelen gurasoak ibili ziran berorik; baña semea guztiz otza eida olango gauzetarako.

† (1) Soñ-ale, *botón*.

—¿Otza, e, otza? Antonigaz izango da ze, neuk ikusi dot iñoiz besteren bategaz ondo gogozkoa.

—¿Zeñegaz?

—Mañasigaz.

Onetan, billaldira besteak baño beranduago eldu zan atsotšu batek, albisterik onenaren jaubea baillirean, bere burua jaso ta eskuari eragînaz.

—¡Mañasii!—esaeban —¡Ai enetsoak! Mañasik orañ gora begiratu tuko dau. ¿Ezer eztakizue?

—Ez.

—Bada ezer ez izatea izan leike, baño niri gauza bat otu jat.

—¿Zer dala baño?

—Atzo illuntzean Egurbideko zimarroia Tshanogorrinera joaten ikusi neban.

—¿Indianoa?

—Bai, ta berak urten da laster, Tshanogorriren andrea, poz itšura andian, Joseparen billa ebillen, Mañasiri eskutitz bat egin bear etšielata. Ortik artu neban atzo susmoa, ta gaur, Tshanogorriri barri onak daukazan itandu deusatanean, baietz erantzun deust, guztiz onak. Ez tot astirik izan geiago jakiteko, baño....

—¡Aita ta semea ta... ¡Apetaldia da! Ikustekoa izango litzateke.

—Ikustekoa, esatekoa ta entzutekoa. ¡Egundo olangorik!

—¡Oriše da azartona!

—Azartona ¿zergatik?

—Ia ba, milloi bat baeidauka zimarroi orrek eta....

—¡Milloi bat! ¡Auntzaren gaberdiko e-tula da!

—¿Ta milloiagaitik zimarroia edo izurde ustela artu bear da senartzat?

—¡Ja jai! ¿Izurdea osterat? Benetan, aren lepo lodi baltzak izurdearen antz piškat bidauka. Baña oraindiño itšurazko gizona dagotsu

—Itšurea bai ta kemenik ez. Orreik, Ameriketan izandakuok, osasuna galduta etorten dira. Suldarrez beteta eidauka gorputz guztia, ta gañera gibleko atša ta kuntzurrunetakoa be baeidaukaz. ¿Eztabill ba beti Zeztuako ta Zaldibarko urak eraten?

—Bai, ta orregaitik itši eben Aseritšuneko Petrak eta Birigarroneko Mikallak, ez dirurik nai ezebelako.

(1) Azartona, *Fortuna*.

— Eskontzeko gogoaren bizarra dauka agureak.

Ta lausotasuna andia ari alabea emon gura deutsienak. ¡Aingerua lango neskatillea *judioak* baño okerragoko gizonari!

—Ori da bildotša otsoaren auan ipintea beste.

—¡Išo, išo, ezta kigu gauza ziurrik eta!

Baña etzirean iñilldu. ¡Bai zera! Ezieban. Añ zan albiste ori jakin-gurearen esnagarria eze, entzuebenetik eta bigirea amaitu arteraño bera izan zan gau atako jardungei bakarra. Erruki barik astindu zituen Indianoa ta Mañasiren gurasoak; ezin geiagoan mutildu, billostu ta barragarritu zituen irurak.

¡Ikustekoa egongo da—zirautesen—Tsanogorri belaunetaraño *le-biteagaz!* ¿Da ematea sedazko parpalladun soñeko luze luzea jantzi-rik? Tramanak jasoko eutsan atzetik, kaleko autsetan loitu etšakion. ¡Ja jai! *¡Amona mona se quera!*... Indianoa barriz itzañ ibilli eizan Ameriketara, da andik etorri ezkerre be, zaldun jantzia eukiarren, itzaña baizen besterik etzan. Baña arroa andia, bizturiko zorri guztien senera. Ezeiekian beartsuari arpegirik emoten, da aurreragoko egun batean, Tramanaren agurrari *muu* erantzute eieutsan... Ezeukan Mañasik lan makala izketan ari erakusten. Da *Aitearen* egiten gañera, eze-kian da.

Besteak baño zentzun geiagokoa edo biotz obekoa zan andrazko batek.

—Gasteak—deitu eban azkenean—larregia be larregi da ta itši daiozun gauza orri bakean, egia dan edo ez jakin arte bada be. Onek Tramanonek nastauko leuke....

—¿Ee? ¿Nik orain? ¿Nik ekarri aldot albistea?

—Ez, baña zeuk zirikatu dozu geienbat eta zeuk esan dozuz esatekorik andienak.

Ondo egin dot, eta albiste orrek egiak urteten badau, obeak entzungo ditue, arpegiaren aurrean esan da.

—¿Baña beti izan beardo zu?....

—Bai, beti, Tramana tšarra dalako, zeuek be etzara onak baña. Ez, zeuek bez. Tramanak emon tšarria illten dabenean, zeuek egoten zarie tšarriari anketati eutsika, ta zeuek jaten dozuez gibel-odolozteak.

—Ba danok egiten dogu tšarto, zerren ezkenduke lagun urkoa ainbestean iraindu bear.

—¿Iraindu ez? Zuzitu, banatu, birrindu ta itšasora jaurtiko nituke nik irurok; batzuk, euren neurritik urten gura daben soroko, itsu,

asto, ganbelu dongeak diralako, ta bestea, len bere esan dot eta, *pan-parroi*, *judio*, ustel, izurde, zorribiztua. Eztiñot nik guzurrik: niri egieustan erantzuerea, bardiñ bardiñ neuk diñotan langoa zan: *¡muu!*, olantse.

Bigirako guztiak Indianoareu lepotik barr z estanda egiten jagi zirean. Iñor etzan aserratu, Tramana bera bez, itšurak egiñ arren; iñok ezeutsan ezer erantzun, «zugaz ezin leike» baño besterik.

Eta bazan norbait, jardun etšeko atetik urtetea, Tramanari barriro itanduteutsana.

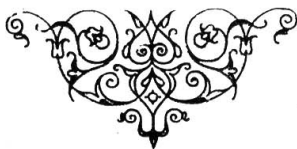
—¿Zelan, ze'lan esaeutsun?

—*¡Muuuu!*—egiteban osteia be arek, lagunak algaraka eukazan bitartean.

Añ zuzen, orduantše eioan Indianoa gizonen batzar tokitik etšera, ta urriñetik esagutu ebanean murruskadaruna, bazirautsan bere artean: «niri *espiritista* batek esandakoa egia bada, gu izate batetik bestera biurtu albakeikez, Tramana beia, idia, edo zezena izango zan emakume baño lenago.»

DOMINGO AGIRRE-KOAK.

(*Aurrandetuko da*)



EL NAUFRAGIO DEL QUECHEMARÍN ⁽¹⁾

I

El *Guesurrachape* (2) del puertecito de Deva, albergaba más animación que la acostumbrada. Lazos de unión entre marineros, el remo y la vela, pasan sus ócios narrando proezas y peligros de mar, discutiendo las condiciones marineras de sus embarcaciones, haciendo plátano del conversar alegre y enrevesado, un nuevo arrecife descubierto, el resultado de las últimas egatas donostiarras ó un chiste agudo, mal expresado en poco correcto bascuence. Aquella tarde, que era una de las más crudas del mes de Enero, no versaba la conversación sobre temas tan indiferentes. El cielo había negado su claridad oculto por poco tranquilizadoras nubes, la olas alcanzaban proporciones gigantescas y el alboroto de los vientos, la lluvia torrencial y el amenazador relámpago, anunciaban la galerna, imponente manifestación de la naturaleza, con la que las aguas del Cantábrico saludan frecuentemente á las playas bascongadas.

José Mari, al que por su edad y experiencia se escuchaba con atención y se oía con respeto, aseguraba que dominando el viento Noroeste la desagradable visita no se haría esperar. No abandonaban sin embargo los marineros aquel lugar de observación, antes al contrario, las filas de los curiosos engrosaban con acongojadas mujeres que, lle-

(1) El hecho que sirve de base á estas líneas es histórico y tiempo hace tenemos en nuestro poder los datos del mismo, que nos fueron proporcionados por dos distinguidas damas, testigas presenciales del conmovedor suceso.

(2) Nombre con que se conoce al mentidero ó tejavana con asientos de madera, centro de la gente de mar.

nas de zozobra, suponían á sus esposos ausentes en desigual lucha con las embravecidas olas.

Garrucha, el más fornido de los bañeros de la guipuzcoana playa, acababa de tomar plaza en el animado platicar de los marineros con estas palabras:

—*Antoñin* y *Mari-Juanica* por cuesta *Iziar*, chicos subir descensos. ¡*Gaṣuak!*

—El *quechemarin* marchó pues?—preguntó *José Mari*.

—Aire, á las once tomo hacia Bilbao, sin carga.

Y así era, en efecto. *El Capitán Gari*, al frente de su pequeña embarcación, había hecho rumbo, en lastre, hacia la villa y capital bizcaina, poco antes del medio día y la ansiedad de aquellos buenos bascongados por la suerte del experto marinero era tan grande como justificada.

El Capitán Gari, por este sobrenombre conocido en razón al cargamento de trigo, que era el favorito de su *Quechemarin*, representaba fielmente el inimitable tipo del hombre más basco, pero no encantaba tanto por sus robustas y atléticas formas, su despejada frente y cabellera, cuanto por un corazón si valiente, en igual proporción caritativo y una religiosidad si sincera, ferviente también en alto grado. Era un lobo marino, pero con toda la mansedumbre y bondad del cordero. Dios no le había concedido en su matrimonio descendencia, pero la caridad, esa llave del cielo, había sustituido los afectos paternos. Dos infantiles huerfanitos del *timonel* del *Quechemarin* formaban las delicias de su existencia. *Mari Juanica* y *Antoñin*. Despedíanle cariñosos en la playa cuando su padre adoptivo se encomendaba á la voluntad de Dios y de las olas, en aras del trabajo y saltando y llenos de contento le abrazaban al retornar de sus expediciones.

Eran éstas periódicas y tenían por punto de destino Bilbao, que ya en aquel entonces—primer tercio del siglo pasado—ocupaba preferente lugar en el movimiento industrial y mercantil de nuestra patria. Aquel día era uno de tantos en que *Gari* se dirigía á cargar una expedición de cereales en los animados muelles del Nervión. A su salida el temporal era bonancible y la mar bella. En tanto no perdieron de vista los extremos de la arboladura del *Quechemarin*, *Antoñin* y *Mari-Juanica* agitaban los pañuelos, enviando con aquellos saludos dos corazones agradecidos, la despedida á su segundo padre.

Pero cambiado repentinamente el temporal, las nubes siniestras

que obscurecían el sol, llevaron la angustia á la modesta mansión del expedicionario guipuzcoano.

Las frases con que *Garrucha* interrumpiera el discutir de los marineros del *Guesurrachape*, eran tan ciertas como significativas: así lo entendió *José Mari* al preguntar inmediatamente hacia dónde había izado velas el *Quechemarín*; y en tanto una encantadora niña de nueve años, enrojecidas las mejillas por el llanto y un acongojado niño de siete años, con los piecitos descalzos, desafiando la tormenta, poniendo su vista en el cielo, pasaban rápidamente por la plaza del pueblo, se santiguaban al descubrir la ermita de Santa Cruz y con paso poco certero, emprendían el camino por la empinada cuesta que conduce á la anteiglesia (1) de *Iziar*, donde con extraordinario fervor se venera la Estrella de los mares, Madre de los afligidos, la milagrosa Virgen de Iciar.

Antoñín lloraba lleno de angustia.

—No hay miedo, hermanico—decía *Mari-Juanica*.—Padre se salvará. A pedirselo á la Virgen; y subían ligeros como aves errantes que buscan el nido, poniendo á contribución sus débiles fuerzas, para llegar pronto, muy pronto á presencia de la imagen de la Reina de los cielos.

A los pocos momentos dos niños arrodillados pedían protección al Todopoderoso por mediación de la Virgen de Iciar.

El viento no había moderado su furia, el rayo cruzaba el espacio con imponente magnificencia, las aguas azotaban formando monumentales remolinos, la pintoresca playa de Deva y en el entretanto, la Virgen de Iciar tenía dos ángeles más en su brillantísima Corte. *Antoñín* y *Mari-Juanica* oraban con la fe que no pueden concebir los incrédulos, pedían con la confianza que es imposible adivinen los escépticos.....

II

Al día siguiente las inquietudes de los habitantes de Deva aminorábanse á medida que llegaban noticias del arribo á playas cercanas de embarcaciones de sus paisanos; daba mucho que pensar sin embargo

(1) Este nombre viene de que los veeinos celebraban sus reuniones en el pórtico de la iglesia parroquial.

la suerte del *Quechemarin* de *Gari*, y sus hijos de caridad, afligidos por ansias y agonías esperaban, y esperaban inútilmente, se dibujasen en el espacio los airosos perfiles del barco costero.

José Mari, en su calidad de Alcalde, había ordenado saliesen algunas barcas hasta la Punta de Santa Catalina, pero volvieron sin ser portadoras de noticia alguna. Al anoecer un propio, enviado por los vecinos de Lequeitio, daba la fatal nueva, que los últimos pescadores que habían conseguido tocar puerto, habían divisado la tarde anterior hacia las bajas de *Ibinaga* el *Quechemarin* de *Gari* completamente desarbolado y juguete de las olas.

La creencia de un desastroso fin del simpático Capitán y la tripulación á su mando, adquirió bien pronto visos de certeza. Reunida la Cofradía de marineros, acordóse la forma de allegar recursos para las primeras necesidades de las familias de las víctimas y asimismo la celebración de funerales, en el momento que se comprobaba la desgracia. En la iglesia de Deva no se oía el alegre voltear del bronce en día de fiesta, pero sí se escuchaban los tristes y acompasados toques, que repercutían hasta la cordillera de Anduz.

Antoñin y *Mari-Juanica*, devorados por la impaciencia y el dolor, marchaban camino de Motrico, sin darse cuenta de su estado, locos con la locura de la aflicción, enagenados con la enagenación del sentimiento.

—¡*Gišajwak!* había exclamado *Garrucha* en un arranque de amorosa caridad, y bien dignas de lástima eran aquellas inocentes criaturas. Pronto volvieron al pueblecito, más desconsolados que antes.

Pasó aquella noche sin recibirse dato alguno, ni favorable ni adverso. Al amanecer notábase desusado movimiento de los habitantes de Deva hacia la playa.

Unos aseguraban que en el Mentidero estaba el *Capitán Gari*; otros, menos crédulos, no daban fe á la noticia, pero todos dirigían sus pasos hacia el *Guesurrachape*. Y no se equivocaban los optimistas; el padre adoptivo de *Antoñin* y *Mari-Juanica*, abrazado incessantemente por éstos y rodeado de la mitad del pueblo, explicaba los detalles de la pérdida de los marineros; el buque y las excepcionales circunstancias de su salvación.

—Hasta el Cabo de Santa Catalina—decía el arriesgado marino—marchamos con viento favorable y á toda vela.; pronto los balances y golpes de mar hiciéronse temibles; la espesa niebla nos impedía tomar

derrota fija; procurábamos á todo trance huir de la costa, pero desarbolada la nave y perdido á poco el timón, estuvimos siendo juguete de las olas durante toda la tarde. Sin medios para combatir la mar gruesa y seguro del desastre que nos amenazaba preparé á mi gente y con ellos encomendé mi suerte á la Virgen de Iciar.

El *Quechemarin* no pudo soportar la impetuosidad de las corrientes y á poco las olas en imponentes montañas nos arrojaban hácia la costa.

Haciendo esfuerzos inauditos, pude salir á flote y asirme á una tabla buscando salvación; sin embargo, tan debilitadas estaban mis fuerzas, la somnolencia comenzó á dominarme en tal forma, que juzgué imposible librarme de las olas.

Encomendaba mis acciones á Dios, cuando mis ojos divisaron una montaña coronada por una casita blanca y en una ventana, una mujer con una luz en la mano; me valí de mis cuatro remos heróicamente y braceando poco á poco hácia aquel faro desconocido, logré pisar roca, al mismo tiempo que la aparición y la montaña se obscurecían.

Al amanecer unos marineros de Santurce recogían mi cuerpo ya exánime.

—Ves, *Antoñín*—decía *Mari-Juanica* apenas terminado el relato de *Gari*—no tener miedo, la Virgen nos dejó solicos en Iciar, pero fué para ayudar á padre.

III

El viento no se mueve con furia, el rayo no cruza el espacio, las olas no azotan la playa, pero la brisa de la mañana saluda á un día espléndido, las aguas tranquilas y bonancibles sirven de espejo á un sol purísimo y desde Igueldo á Musques, las costas bascongadas se bañan en envidiable hermosura.

Un grupo numeroso sale de Deva hácia Iciar, deja á la derecha á Sasiola y toma la cuesta de la anteiglesia. ¿Quiénes lo forman? Un anciano sacerdote precede á un hombre robusto y dos débiles niños. Estros tres últimos van descalzos. Las campanas de Iciar repican alegremente y á los pocos instantes *Gari* y los dos pequeñuelos oyen el Santo Sacrificio de la Misa á los piés de la Estrella de los mares.

JOSÉ M.^a G. DE ECHÁVARRI.



EUSKAL-AMAK ASABARI

(NEURE ARREBA MAITE KARMENERI DONKITUA)

I

Biztu zaiteze, asabak, astindu zeuron autsak,
 Iagi danok obitik, begitu lurrera...
 Zuriz beterik dagoz Euskal-Aman gorputzak,
 Katez inguraturik burutik oiñera.
 Ara or Ebrotik onuntz begitu zer dagoan...
 Ilrik dagoz tamalez Euskeldun Legeak,
 Arnaza azkenengoak emongo dauz beiñgoan
 a Zchiñako usadio errurik bageak.
 Galdur ziran aizeaz baturik *irrintziak*,
 a Jurtu dira anchiña lege-zarren maiak;
 galdelar egiñ dira *Euskeldunen* jantziak,
 e Rderai ospatutea iakoz gure jaiak.
 Argalik ikusten da Euskadin sinizmena,
 lodi sendoa zana zuron egunetan;
 naldur da erdaldunagaz euskaldun abizena,
 aririk zana bizi gizaldi zarretan.
 Iririg iake atea berbaldi sazkeleri,
 zaldurik Aitorren izketa garbia
 u Kullu askotan iako gaur opa Euskereari
 bi Zilaburra, illtea, baita bere obia.
 Ez Kara gu orraitino lotzaz bera jausiten,
 ik Usirik gure erruz Amak ill gurarik
 Amak ba ill gura dabe eztakelako ikusten
 gugan erri-naitasun derichon gauzarik?
 Eto Rzaiteze, asabak, illik or zagozenak,
 makalen odol otza gogoz biztutera.
 Ara da, Gipuzkua ta Euskaldun Ama danak
 eskatu egiten dabe zuron etorrera.

II

Aza I du beite laster Lekobiden besoa
 Ast A rloan buruaz laztanez baturik,
 gar B ai bagako euskeraz zarren Lege gozoa
 zer U an ipiñteko izar-ganeturik.
 Eto R ri, etorri, zurok, asaba euskalzaleak,
 aun D itutera Aitorren odol ondakiña,
 biz I az betetara zuron jarraitzalleak,
 bi N tu deiten barriro gure legegiña.
 Ap U rtu baiña leendik erderako bideak,
 za B aldu biotzetan erri-naitasuna,
 ag E rtu gure artean gizarte ama-zaleak,
 lo R tu beie gure Amak atzoko osasuna.
 Od O la ezarri sendo euskaldun zain otzari,
 am A itu erdaldunaren odol-etorria;
 s E merik ez eskatu erdeldun erriari,
 E U skadi izango bada semez ugaria.
 A S i beite barriro zurian gizaldia,
 u K utu barik Ebrok dakazan egunak;
 g A ba illun onen ordeztu egun argia,
 a T aitu bei Euskadi eguzki argidunak.
 A saba omengarriak, betoz zuron arnazak,
 M aite dozuzan Amak bizira ekarteko....
 A riñ, asabak, ona.. kendu danori arantzak,
 K ate gogorrak ausi ta ausi, bai, betiko...

PAULO ZAMARRIPA TA URAGA.



LOS ANÓNIMOS

Nada hay más ruín que un anónimo, ni seres más miserables que quienes los escriben. El anónimo envuelve casi siempre una infamia, á veces una estupidez sencillamente, pero siempre acusa una cobardía, una bajeza.

Observarán quizás los lectores que en las anteriores líneas he prodigado los epítetos despreciativos, pero convendrán también en que no es posible expresarse de otro modo cuando de semejante asunto se trata.

Desde los tiempos más remotos, y por las más eminentes personalidades, han sido constantemente anatematizados los autores de anónimos. Siempre se ha entendido que todo el que recurre á la acusación ó á la delación sin firma es, ó porque carece de valor para sostener su aserto, ó porque lo que imputa es falso y calumnioso.

Es evidente que el que, para herir, se oculta en la sombra, en cualquier caso que sea, denota cuando menos un ánimo tan mezquino que solamente por este hecho es digno de desprecio.

Pero, es natural, como el anónimo acusa ya de por sí una acción villana, es lógico que lo que con él se pretenda sea casi siempre una villanía.

Así se vé que en los hogares honrados es en donde suele abundar la recepción de los infectos papeluchos; así se vé que las personas dignas acostumbran á encontrarse favorecidas con los dardos de los *anónimistas*, y valga el vocablo.

Los tales lo hacen así impulsados por un sentimiento muy propio de las almas ruines; por el sentimiento que inspira la tristeza del bien ajeno, por la envidia.

Como son incapaces de goces legítimos, de satisfacciones puras,

pretenden destruir la felicidad de los demás, y acuden al anónimo para insinuar sus maldades.

También son muchos los que recurren á semejante procedimiento por móviles de venganza.

Si un hombre les ha aventajado, en honrosa lid, por su talento y por sus virtudes, ó les ha desbaratado algún punible proyecto; si una mujer ha sobresalido por su distinción y su belleza, ó ha rechazado á galanteadores inoportunos ó inconvenientes; si cualquier persona, en una palabra, ha contrariado, aunque sea de una manera justa y necesaria, á un ser rastrero, no hay duda de que no se hará esperar el cobarde anónimo en el que palpiten la ira y el despecho.

Por eso, las personas de espíritu levantado, recta conducta y nobles sentimientos, deben despreciar en todo caso el anónimo recibido, y arrojarlo lejos como objeto cuyo contacto mancha, y jamás deben preocuparse con su contenido.

Ahora bien; la ley, que tan inflexible es en muchas ocasiones con delitos y faltas harto disculpables, debiera ser mucho más rigurosa en otros casos, y así, por ejemplo, debiera hacer sentir su fuerte brazo al convicto autor de cualquier anónimo, poniendo en relación el castigo con la intención de aquél.

Con un buen escarmiento disminuiría, hasta desaparecer rápidamente, la afición á los anónimos, pues no me cansaré de repetir que lo característico de quienes los escriben es la cobardía, unida á la bajeza.

Por de pronto la sociedad podría imponer su sanción, desterrando moralmente de su seno á todo autor de anónimo que se descubriera.

DOLORS DE SISTERNES.



EL PEÑON

Es el fuerte titán colocado
En las férvidas aguas del mar,
Donde el viento veloz irritado
Y las olas del mar encrespado
Imperiosas se van á estrellar.

De la tierra tranquila distante
Repercuten allí sin temor,
El rugido del agua espumante
Y el són de sirena vibrante
Que ronca en ligero vapor.

Y la horrisona voz y el lamento
Que resuena terrible en la orilla,
Y el agudo silbido del viento,
Y la luz del relámpago brilla
É ilumina el azul firmamento.
Y la luna con tibios destellos
Rielando en la anchura sombría,
Traza cuadros distintos y bellos
Y retumba en los sitios de aquellos
La furiosa tormenta bravía.

¡Y al llegar el albor matutino
En la peña natal solitaria,
Envuelto en resplandor purpurino,
Reza de corazón el marino
Fervorosa y sentida plegaria!

MANUEL MUNOA.

CURIOSIDADES BASCONGADAS



¿Se sabe cuál fué la lengua nativa que, desde la infancia y durante todo el curso de su vida, habló en el trato familiar, el gran San Francisco Javier?

Un curioso.

Nada más satisfactorio que responder á la anterior pregunta, que se insertó en el número 814 de esta misma Revista, correspondiente al día 20 de Febrero.

Regocijase el corazón de todo buen bascongado, al dar la solución que corresponde á la cuestión propuesta por el curioso interpelante.

Sabemos, en efecto, y de ciencia cierta, que el eximio jesuita narbarro, aquel infatigable y celosísimo misionero que, en alas de su ardiente fe, difundió la luz del Evangelio por las remotas naciones del Oriente, hablaba la misma lengua milenaria que nosotros. Sí; aquellos purísimos labios de donde fluía la dulce unción con que fueron propagadas las máximas cristianas, hicieron también resonar los acentos y las formas de elocución del bascuence; porque este fué el idioma que habló el *Apostol de las Indias* desde su niñez hasta el último instante de su gloriosa existencia.

Esta interesantísima noticia aparece en el primer tomo de las que se dedican á San Francisco Javier en una Colección de cartas y otros documentos, que, con el título de *Monumenta historica Societatis Jesu* está actualmente en curso de publicación.

En carta dirigida por el Santo á sus hermanos de Roma, con fecha 15 de Enero de 1544, desde Cochín en el Malabar, é inserta en la página 279 de dicho tomo 1.º, hablando de las dificultades que hallaba para entenderse con los habitantes del Cabo de Comorín, dice: «Y

como ellos no me entendiesen, ni yo á ellos, por ser su lengua natural malabar y la mía bizcaina, ayunté los que entre ellos eran mas sabios, busqué personas que entendiesen nuestra lengua y la suya, y después de habernos ayuntado muchos días con grande trabajo, sacamos las oraciones, comenzando por el modo de santiguar, confesando las tres personas ser un solo Dios....»

La publicación de esa epístola, hasta hoy inédita, débese á la alteza de miras con que, en la presente ocasión, lo mismo que en todas, saben conducirse los ínclitos varones que constituyen la milicia ignaciana. Desmintiendo con sus actos la caprichosa leyenda forjada por sus sistemáticos detractores, atribuyéndoles un criterio de absoluta incomunicación con la sociedad en cuyo seno viven, han abierto las puertas de sus archivos, ofreciendo á la contemplación de los sabios un conjunto de escritos en cuyo estudio hallarán los hombres de ciencia ignorados tesoros de que se beneficiarán, seguramente, la Historia y la Filosofía.

De hoy más, nos consta un dato que permitirá determinar, con probabilidades de certeza, la parte del territorio nabarro que, á mediados del siglo XVI, se mantenía inmune del elemento alienígena, contra cuyas invasiones tan denodadamente han luchado siempre nuestros queridos hermanos, los nabarros.

Entusiasta y patriótica por demás se ostenta, hoy mismo, la actitud de esa nobilísima Provincia; y lo revelan mucho mejor que pudiera hacerlo nuestra tosca pluma, los siguientes párrafos que nos complacemos en copiar, de un escrito notabilísimo dirigido á nuestra Diputación, por la de aquel antiguo Reino, en el año 1896, con motivo de un asunto relativo al régimen de la enseñanza primaria en la Euskal-erria:

«La Diputación de Nabarra experimenta por la conservación y lustre del milenario idioma bascongado, ese profundo y dulcísimo sentimiento con que los buenos hijos contemplan las cosas que íntimamente tocaron á sus padres, y constituyen el tesoro de venerables reliquias familiares.»

«Bien ha hecho V. E. al solicitar el concurso de esta Diputación, invocando los títulos de primitiva hermandad, expedidos bajo el sello soberano de la naturaleza, fehacientes sobre todo, en el rasgo común del idioma, que á todos los basco-nabarros nos designa, á pesar de las fronteras y apelativos mudables de la historia».

«Uno de los reyes más ilustres que se han sentado en el trono de Nabarra, el preclaro monarca D. Sancho el Sabio, en documento solemnisimo, al explicar el significado de ciertas palabras bascongadas que aún hoy salen de labios de nuestro pueblo, llamó al bascuence *lingua navarrorum* (lengua de los nabarros) rindiendo tributo á la verdad para que nunca pudiesen obscurecerla las mudanzas del tiempo. Y lengua de los nabarros era, y como lengua genuina de los nabarros ha de ser considerado siempre, el idioma que creó el nombre glorioso de este Reino y desde el Pirineo al Ebro, el de la mayor parte de las ciudades, villas y pueblos, y como otros tantos inmovibles mojones de acotamiento, distinguió con raíces euskaras los montes, ríos, bosques, valles y términos, incorporando la lengua á la tierra y sustrayéndola de esta suerte, á las reivindicaciones de soñadas y por gracia de esa lengua, desmentidas conquistas.»

«Al procurar, en cuanto pueda, el establecimiento de medidas que se propongan la conservación del idioma euskaro, ésta Diputación entiende perpetuar tradiciones que son honra purísima del pueblo á quien representa. No olvida la Diputación, antes bien por ello se congratula, que un nabarro, Beltrán de Echepare, fué el primero que el año 1545 escribió y publicó un libro de poesías bascongadas, y que otro nabarro, Pierres de Axular, compuso la obra maestra de la literatura euskara, el famosísimo *Geroko Gero* donde el lenguaje censurado de «grosero y bárbaro que no recibe elegancia,» vistió los arreos de la elocuencia clásica y tan fácil y ajustadamente tradujo los áureos períodos de San Juan Crisóstomo, como los serenos pensamientos del divino Platón.»

«Y aún los medios propios para propagar la cultura del idioma y enaltecerlo en la estimación pública, ofrecen precedentes dentro de Nabarra, notables, especialmente, por la época que los vió adoptar, mucho antes que la ciencia hubiese puesto al descubierto los primores y maravillas del bascuence y su importancia como instrumento insustituible de investigaciones históricas. El primer certamen de poesía euskara de que hay noticia, se celebró en Pamplona, bajo los auspicios de su Obispo D. Antonio Venegas de Figueroa, el año 1609 en las honras fúnebres de señor Rey D. Felipe IV de Castilla y VII de Nabarra, costeadas por el Real Consejo, y se puso en el catafalco un elogio del monarca escrito en bascuence, por el Cronista del Reino el P. Francisco Alesson».

Los párrafos que acabamos de transcribir, contienen la enumeración sucinta y fiel de los meritísimos servicios que ha prestado Nabarra á nuestro privativo idioma. La delectación que causan en el ánimo, no se debe únicamente á la profundidad de conceptos y á la alteza de hechos, cuya descripción aparece orlada de períodos literarios vaciados en el troquel de la más fluída y castiza prosa; nó. Despréndense de su seno los efluvios de una pasión intensa; siéntese, por decirlo así, la efusión de simpatías nuevamente estrechada; por el nexo misterioso del común origen y de la identidad de sentimientos y de aspiraciones que enlaza en cordial abrazo á todos los euskaldunas.

Las frases copiadas por nosotros constituyen los trazos enérgicos con que se dibuja la vigorosa silueta de esa raza de atletas de civismo, cuyo mejor elogio puede hacerse afirmando que forman la digna progénie de su ínclito antepasado, á quien corresponde, por ley de justicia, el título de segundo San Pablo, Doctor de las gentes.

El ardoroso culto que, en esta misma época actual, rinden nuestros hermanos á la causa euskara, es garantía segurísima de que ésta no sucumbirá, y nos alienta á repetir, con fe inquebrantable, el entusiástico apotegma del P. Cardaveraz:

Euskerak burua jasotzea Jaungoikoak nai du.

MANUEL GOROSTIDI.

